

# LA IGLESIA DE LA TRANSFIGURACIÓN DE EL SALVADOR EN TIRGO Y OTRAS INTERVENCIONES EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO MEDIEVAL DE LA RIOJA

**M<sup>a</sup> Teresa Álvarez Clavijo**

*Doctora en Historia del Arte*

*Investigadora Agregada del Instituto de Estudios Riojanos*

La Iglesia parroquial de Tirgo es un buen ejemplo de la transformación de un edificio medieval. Esta situación estuvo en función del gusto y de las necesidades marcadas por los oficios religiosos de cada época, sin olvidar, el claro componente económico imprescindible para cualquier modificación. Son muy pocos los edificios de ese período que, en La Rioja, nos han llegado con una estructura arquitectónica medieval completa, marcando el último paso de su historia las intervenciones llevadas a cabo durante el siglo XX y comienzos del XXI. Éstas tienen una clara tendencia hacia estilos “puros”, en ocasiones llevados por un afán romántico en un intento de devolver a los templos un aspecto “original” que, en la mayoría de los casos ignoramos cual pudo ser. Ello se debe a la falta de documentos, dado que los archivos parroquiales no conservan fuentes manuscritas medievales capaces de aclararnos los aspectos relacionados con la edificación y, por otra parte, las propias Iglesias se han visto sometidas a cambios profundos que han alterado por completo su aspecto, pudiendo muchas veces llevarnos a errores en su interpretación: espadañas, vanos, puertas, ábsides, etc. En la actualidad la colaboración entre Arquitectos, Historiadores del Arte, Arqueólogos y profesionales de otras áreas, deberían tender a evitar cualquier exceso y permitir afrontar con mayor seguridad las intervenciones en los monumentos.

El paso de las centurias hizo que las Iglesias construidas en los siglos XII y XIII vieran cómo a su alrededor aparecían elementos nuevos: sacristías, torres y pórticos, a las que se sumaron modificaciones en su altura o cambios sustanciales en el sistema interior de cubierta de la nave, añadiendo los retablos y pinturas, que hoy se ven como un impedimento para observar de forma más clara la estructura arquitectónica de los paramentos interiores. Así, un solo templo puede aportarnos una variada expresión artística, fruto del paso de los siglos. Las restauraciones se afrontan considerando, en general, que los añadidos o reformas son elementos que interrumpen la visión de la pureza original del edificio al que nos enfrentamos, por lo que la tendencia marca su eliminación o la transformación a la forma en la que se cree que pudieron ser concebidos.

Las décadas de historia con que cuentan los monumentos medievales y el paso de las generaciones, con necesidades y gustos cambiantes, son los que dotan a cada Iglesia de unas características únicas. Cada una se ubica en parajes distintos y cada localidad cuenta con una evolución histórica peculiar, algunas zonas se despueblan, quedando las Iglesias convertidas en Ermitas, pero en otros casos, su gran crecimiento fue el motivo de su desaparición dando paso a templos de mayores dimensiones. A continuación se recogen algunos de los principales edificios de La Rioja en los que se ha intervenido en los últimos años, siendo necesario constatar que son muy pocos los casos en los que previamente se ha realizado un estudio histórico-artístico o que durante las obras se ha contado con la presencia de un arqueólogo.

## **1. Restauraciones de edificios románicos en La Rioja**

### ***Iglesia de la Concepción en Ochánduri***

Edificio declarado Bien de Interés Cultural el 1 de julio de 1982 que fue restaurado por los arquitectos José Julián Torres y José Miguel León Pablo entre 1989 y 1991 (Lám. 1). En la memoria se señala que se trata de un templo “...románico del siglo XII, que se rehace y amplía con estructuras góticas del siglo XVI y con diversos añadidos e intervenciones posteriores que deforman la limpieza de su planta y volumen...”<sup>1</sup>. En el proceso de restauración se vieron inmersos tanto el interior como el exterior, subsanando los problemas de humedad que lo amenazaban, reconstruyendo por completo toda la estructura de sus tejados y cambiando aquellas piedras de sillería que se encontraban en mal estado de conservación; se sustituyó el pórtico de entrada por otro más moderno; se eliminó la estructura de sillería a los pies del edificio que, en origen quizás sirvió para acceder a las bóvedas y a la

---

1. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1991; pp. 21-25.



*Lám. 1. Iglesia de la Concepción de Ochánduri antes de la restauración.  
(I.E.R. Diap. 2.873).*

espadaña; se cegó un vano de medio punto situado en el primer tramo de la nave y se modificó, en el exterior, la ventana del último tramo, cambiando su configuración de rebajada a adintelada; se cerró una puerta existente en el último tramo, que permitiría un acceso directo a la espadaña; y, en esta última, se eliminaron los remates de bolas existentes a los lados. En el interior, la transformación más importante ha sido la de desmontar el retablo mayor y, después de su restauración, colocarlo a los pies de la nave.

A falta de otras investigaciones que, en el futuro, puedan aclararnos cualquier aspecto de la evolución constructiva de la Iglesia de Ochánduri, puede afirmarse que el edificio nos muestra etapas muy marcadas, la medieval de finales del siglo XII, a la que hoy correspondería el ábside y parte de los muros de la nave, dado que éstos debieron verse involucrados en una profunda modificación a comienzos del siglo XVI, cuando sus tres naves se cubrieron con bóvedas de terceletes, al tiempo que se hizo una nueva capilla en el lado de la epístola. También en ese momento se haría el pórtico delante de la puerta medieval, empleando un pilar octogonal de piedra<sup>2</sup>, al igual que el cuerpo que ascendía hasta el hastial de los pies

---

2. Las sucesivas intervenciones en el pórtico habían ocultado el friso con canes tallados que la remataban.

que quizás entonces ya servía de espadaña, siendo el que existía el resultado de modificaciones llevadas a cabo en el siglo XIX. Lógicamente, cuando la estructura arquitectónica estuvo concluida se optó por dotar al altar mayor con un retablo acorde, obra en la que intervinieron hacia 1540 los entalladores Natuera Borgoñón, Francisco Pillar y el escultor Juan de Beaugrant<sup>3</sup> (Lám. 2). Posteriormente, debió realizarse un coro alto a los pies que cobijaba una bóveda de lunetos<sup>4</sup>. En fecha que ignoramos, quizás poco después de levantar la capilla y abovedar la nave, debió hacerse una nueva sacristía a la que se accede desde el interior del ábside, en el lado de la epístola.



*Lám. 2. Interior de la Iglesia de la Concepción de Ochánduri antes de la restauración. (I.E.R. Diap. 5.043).*

3. RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel: *Retablos mayores de La Rioja*. Agoncillo. Obispado de Calahorra y La Calzada, 1993; p. 181.

4. MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel: *Inventario artístico de Logroño y su provincia La Rioja. Tomo III, Morales-San Martín de Jubera*. Madrid. Ministerio de Cultura, 1985; p. 122.



*Lám. 3. Pórtico de la Iglesia de la Concepción de Ochánduri antes de la restauración. (I.E.R. Diap. 2.875).*

La falta de investigaciones más profundas sobre el edificio impiden que conozcamos otras intervenciones, como las que pudieron llevarse a cabo en la espadaña, cuya última reforma debió producirse en el siglo XIX, como se ha señalado<sup>5</sup>. El resultado después de las obras del siglo XX ha sido la pérdida de elementos fundamentales ejecutados en el siglo XVI, como el pórtico con su pilar octogonal, hoy rehecho con materiales modernos (Láms. 3 y 4), las transformaciones y cierre de los vanos, así como el traslado del retablo mayor al lugar que ocupó el coro que también fue eliminado<sup>6</sup>.

---

5. *Ibidem.*

6. Los cambios producidos en el interior debieron llevarse a cabo en una primera fase de intervención en el templo.



*Lám. 4. Pórtico de la Iglesia de la Concepción de Ochánduri en el año 2002.*

### ***Iglesia parroquial de Santa María en Ledesma de la Cogolla***

Edificio que al parecer se construyó a comienzos del siglo XIII, repitiendo el lenguaje de la centuria anterior, inspirándose su ornamentación en otros que le habían precedido, como los de Tirgo y Ochánduri<sup>7</sup>. Puede constatarse que la única nave de esta Iglesia se cubrió en sus cuatro tramos con bóvedas de arista, dejando espacio para el coro alto en el último de ellos. En el lado de la epístola sobresalían los volúmenes de de la sacristía y el baptisterio que permitían dejar un espacio central ocupado por el atrio que protegía el pórtico de entrada al templo. En el lado del evangelio se levantó la torre campanario y también existía una pequeña espadaña con un solo hueco para la campana. Las obras de intervención bajo la di-

---

7. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> de los Ángeles: *Estructuras arquitectónicas riojanas. Siglos X al XIII*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1986; pp. 103-104.

rección de Jesús Sagastizabal Cabezón<sup>8</sup> además de cambiar por completo la dañada cubierta del tejado de todo el conjunto, supusieron la demolición de la sacristía, el baptisterio, el atrio y la espadaña, una importante remoción de tierras alrededor del ábside y, en el interior, se demolió el coro alto, se desmontó su retablo mayor, se cambió el suelo y se rehizo la escalera de subida a la torre. Ninguna de estas intervenciones contó con un estudio histórico-artístico, ni con un seguimiento arqueológico previo.

### ***Ermita de San Felices en Ábalos***

Probablemente construida a comienzos del siglo XIII<sup>9</sup>, su estado de conservación era de ruina. Edificio de pequeñas dimensiones con ábside de testero recto y cuerpo formado por tres tramos cubiertos con bóvedas de cañón apuntado. En el exterior conservaba la espadaña, aunque muy deteriorada. La intervención dirigida por Domingo García Pozuelo, entre 1990 y 1991, consistió en la recuperación de la ruina, evitando su pérdida total, colocando en el interior un nuevo solado y una estructura metálica de malla que recuerda los dos huecos de la espadaña<sup>10</sup>.

### ***Ermita de Nuestra Señora del Plano en Leza de Río Leza***

Pequeño edificio de mampostería de un solo tramo con ábside de testero recto y puerta en el lado de la epístola, cuya principal etapa constructiva se remonta al siglo XIII<sup>11</sup>, correspondiendo a un período posterior otra puerta y un pórtico abierto a los pies. En la restauración dirigida por Julio Blas Pelegrín Lavado, entre 1988 y 1990, se rehizo el tejado, se colocó una pequeña campana en la espadaña de ladrillo del hastial, se eliminó el pórtico; para evitar los problemas de humedad, se llevaron a cabo zanjas de drenaje y se rebajó el terreno delante de la puerta situada en el lado de la epístola, donde se colocaron varios escalones para mejorar su acceso. No existió en esta intervención ningún seguimiento arqueológico<sup>12</sup>.

---

8. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1991; pp. 41-45.

9. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> de los Ángeles: Op. cit.; pp. 139-141.

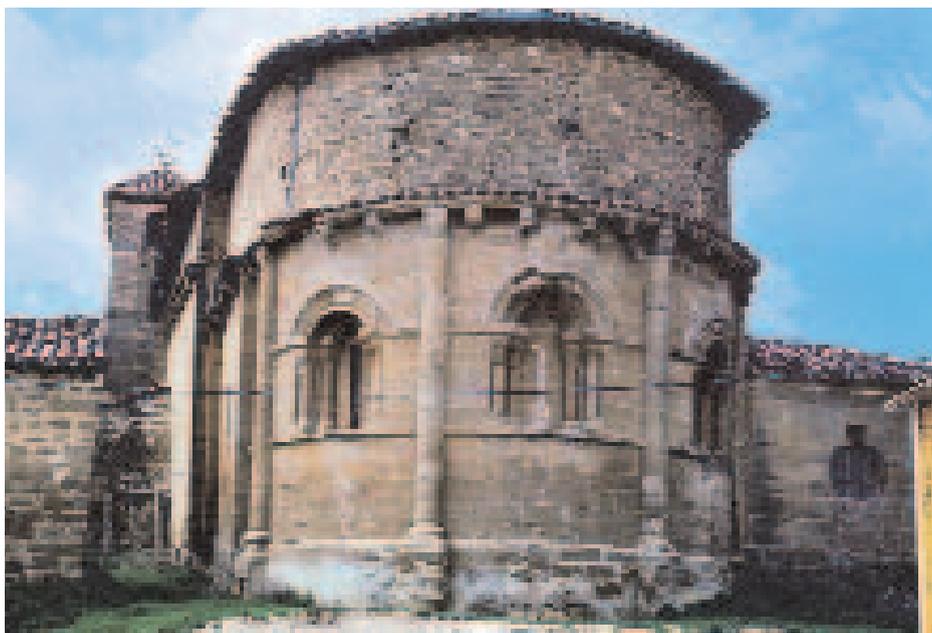
10. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1991; pp. 47-49.

11. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> de los Ángeles: Op. cit.; pp. 142-144.

12. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1991; pp. 73-75.

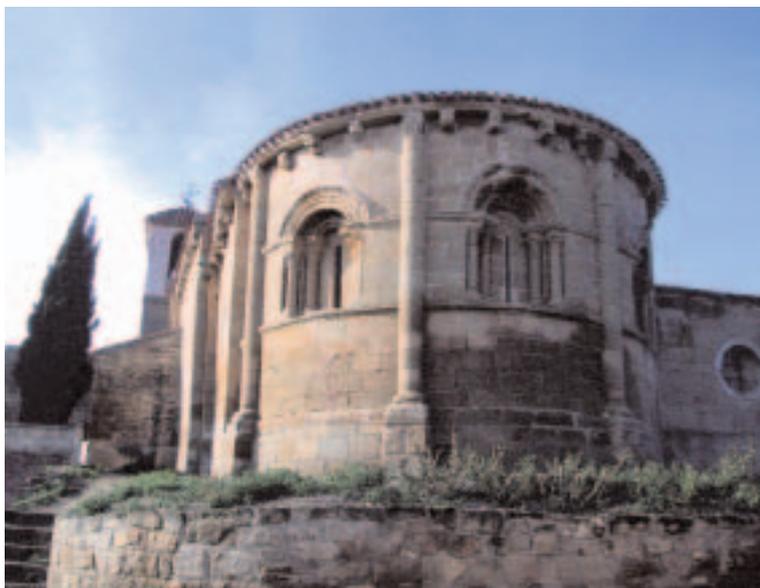
### *Iglesia de San Román en Villaseca*

Edificio construido a comienzos del siglo XIII con ábside semicircular y nave de tres tramos, el primero cubierto con bóveda de cañón apuntada y los dos restantes con bóveda de arista; pórtico con atrio en el segundo tramo del lado de la epístola; torre a los pies; y sacristía en el lado del evangelio que se comunica directamente con el ábside. El exterior del edificio presentaba un recrecimiento en los muros que afectaba tanto a la nave como al ábside, ejecutado con un tosco trabajo de mampostería (Láms. 5 y 6). En las fases constructivas del conjunto, habría que diferenciar al menos dos, la primera en torno al año 1200 a la que obedecería la estructura general, así como la cubierta del ábside y el primer tramo de la nave, siendo quizás en el siglo XVII cuando se intervino en la torre, la sacristía y el abovedamiento del resto de la nave, rematando el conjunto con un retablo que se contrató en 1710 con Antonio y Francisco de Alvarado, hoy desmontado<sup>13</sup> (Láms. 7 y 8).



*Lám. 5. Iglesia de San Román en Villaseca antes de la restauración  
(I.E.R. Diap. 4.608).*

13. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> de los Ángeles: Op. cit.; pp. 104-108. RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel: Op. cit.; p. 315.



*Lám. 6.  
Iglesia de  
San Román  
en Villaseca  
en el año  
2003.*



*Lám. 7. Interior de la Iglesia de San Román en Villaseca antes de la restauración. (I.E.R. Diap. 4.612).*



*Lám. 8. Interior de la Iglesia de San Román en Villaseca en el año 2003.*

Las obras de restauración llevadas a cabo entre 1991 y 1992 por el arquitecto Enrique Aranzubía, eliminaron el recrecido de la nave y el ábside, se restauró el atrio y se procedió a una importante remoción de tierras en todo el entorno de la Iglesia. Pese al gran interés del conjunto, dado que la torre de los pies está unida a una puerta apuntada, que formaba parte del acceso al cortijo que pudo existir<sup>14</sup>, no se contó con trabajos previos de arqueología, ni con ningún estudio histórico-artístico.

### *Iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes en Valgañón*

De este singular edificio religioso conocemos que fue en el año 1224 cuando se consagró por el obispo Mauricio de Burgos<sup>15</sup>, según consta en una ventana del ábside. Sin embargo, el conjunto presenta una gran complejidad de estructuras superpuestas a lo largo de las centurias, dignas de un análisis arqueológico pormenorizado, así como de una revisión de las fuentes documentales relacionadas con él. En principio, se pueden apreciar varias fases constructivas: la medieval que culminaría con la mencionada consagración, a la que correspondería el ábside, los muros perimetrales y la puerta de acceso, ofreciendo algunas dudas la existencia de una torre en el lado del evangelio, junto al ábside<sup>16</sup>; la de comienzos del siglo XVI cuando se utilizaron las bóvedas de terceletes para cubrir los cuatro tramos de la nave; y la del siglo XVIII, seguramente en la segunda mitad, cuando se pudo construir una nueva sacristía, con su correspondiente antesacristía, quizás también pudo ser el momento en el que se abrieron dos capillas laterales en el primer tramo de la nave, terminando la intervención con la colación de un nuevo retablo mayor. Además, en el entorno del edificio se constata la existencia de otros espacios, como una torre a los pies<sup>17</sup>, en el lado de la epístola, el baptisterio, un atrio, etc, así como otras estancias en el lado del evangelio, cuya cronología nunca se ha establecido con claridad.

Pero a las anteriores fases de las que tantas dudas se plantean, es necesario sumar las realizadas a lo largo del siglo XX, las cuales, han eliminado estructuras de períodos anteriores. Así, en 1979, se intervino en pórtico recuperando su porta-

---

14. Sobre este punto puede verse en este libro el artículo de Pedro Álvarez Clavijo.

15. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> de los Ángeles: Op. cit.; p. 88.

16. Llega a afirmarse que la torre se hundió a comienzos del siglo XX y de ella solamente se conservaría el arranque de la escalera de caracol, la cual seguiría una estructura similar a la de la Iglesia de Ledesma. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> de los Ángeles: Op. cit.; pp. 104 y 201-202. SÁENZ PRECIADO, J. Carlos: "Valgañón, La Rioja. La necrópolis medieval de Nuestra Señora de Tres Fuentes". *Estrato*, n<sup>o</sup> 7. (Logroño, 1996); pp. 89 y 92.

17. Si se presupone que la torre situada junto a la cabecera se derribó a comienzos del siglo XX, la torre existente a los pies plantea muchas dudas en su cronología, al igual que las estructuras anexas.

da medieval y, a partir de 1995, el proyecto de los arquitectos José Ignacio Amat Sánchez e Ignacio Gómez Díaz, consistió en eliminar los elementos “distorsionantes”<sup>18</sup>, entre los que se encontraban la antesacristía y la sacristía (Lám. 9), al tiempo que se desmontó el retablo mayor, dejando a la vista la estructura del ábside medieval, cubierto en el exterior por lajas de piedra. Estas obras contaron con la presencia del arqueólogo J. Carlos Sáenz Preciado, recuperando durante sus trabajos nueve capiteles y siete basas, además de otros elementos pétreos, que sirvieron para rehacer el vano central del ábside, así como parte del muro, que habían desaparecido, quizás en el siglo XVIII, cuando se colocó un nuevo retablo en el inte-



*Lám. 9. Iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes en Valgañón, detalle de la unión de la sacristía al ábside, antes de la restauración. (I.E.R. Diap. 4.254).*

18. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1995; p. 79.

rior del templo. Además, la actuación arqueológica pudo constatar la existencia de una necrópolis medieval y otras estructuras arquitectónicas, que incrementan las lagunas sobre la interpretación correcta del monumento<sup>19</sup>.

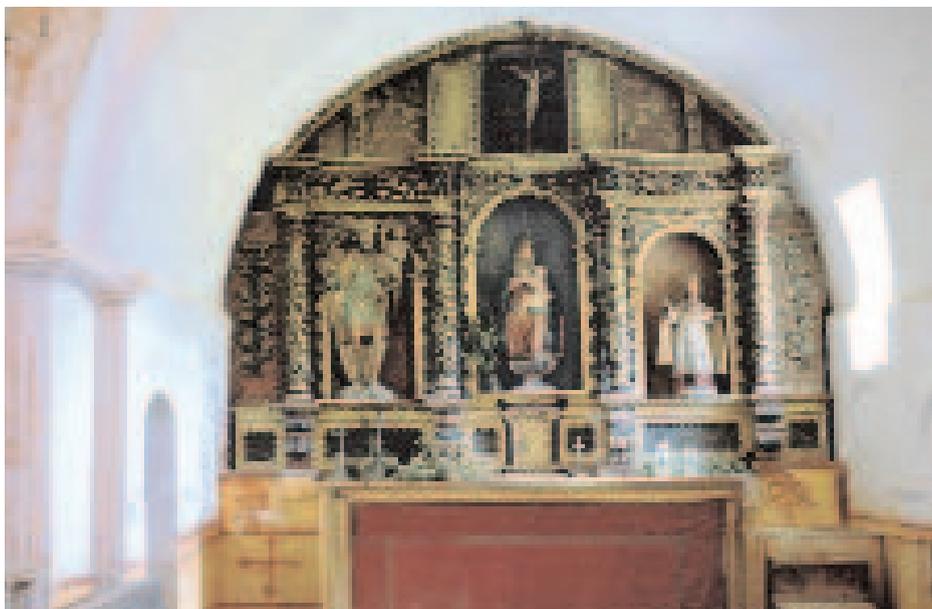
### *Iglesia de San Cristóbal en Canales de la Sierra*

Se conserva en la localidad riojana de Canales de la Sierra uno de los edificios religiosos románicos más singulares de esta comunidad, dado que su estructura arquitectónica se conforma por una iglesia de una sola nave con ábside de testero plano, torre en el primer cuerpo del lado norte y un pórtico de columnillas pareadas sobre el que reposan arcos de medio punto. Sus paredes exteriores reciben, como ornamentación, arquerías ciegas. Independientemente de su estructura arquitectónica, es necesario reseñar el especial conjunto escultórico que conforman los capiteles de su atrio, tanto por su iconografía, como por la gran delicadeza con la que fueron labrados<sup>20</sup>. En la estructura del conjunto, a falta de estudios que ahonden en su proceso constructivo, se diferencian distintas intervenciones. Así, al siglo XII corresponderían tanto la cabecera como el cuerpo de la nave, el pórtico de acceso y parte de la torre, mientras que de una segunda fase, en el siglo XVII o XVIII serían la construcción de la sacristía en el ángulo noreste, la apertura de un vano en el lado sur del ábside, la cubierta interior de la nave mediante bóvedas de arista y un retablo mayor (en la actualidad desmontado) (Lám. 10).

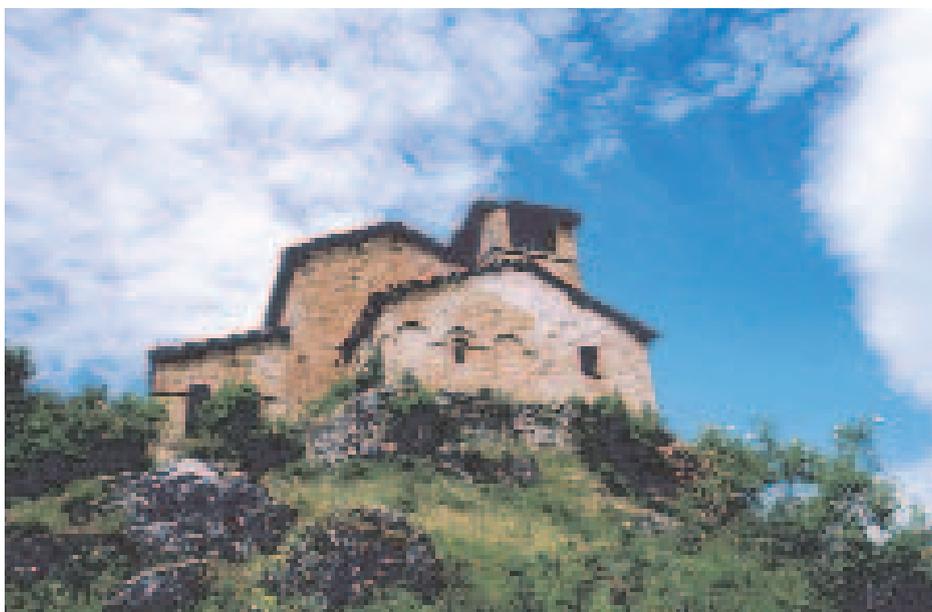
Hacia 1983 se rehizo el tejado del conjunto desapareciendo la cubierta a dos aguas que abarcaba a la cabecera y la sacristía (Lám. 11) y, en torno a 1995, fue cuando se llevó a cabo una intervención de mayor importancia, dirigida por los arquitectos José Ignacio Amat Sánchez e Ignacio Gómez Díaz. Ésta consistió en la eliminación de las paredes que limitaban el espacio que había ocupado la sacristía, cuyo tejado ya se había desmontado con anterioridad, reaprovechando sus piedras para cegar la puerta que servía de paso a este espacio desde el interior del ábside. También fue necesario rehacer el arco ciego de medio punto que la cobijaba, al tiempo que se recurrió a un tosco aplacado de piedra para tapar la huella dejada en el muro este por el tejado. En el lado sur del ábside se tapió una ventana que, seguramente, se abrió para conseguir una mayor iluminación del interior. En éste, las obras afectaron a los paños de las paredes, saliendo a la luz el antiguo paso de la nave hacia la escalera de la torre, pero también al suelo. Pese a reconocer que podían haberse recuperado las tablas de madera que lo componían, previo tratamien-

19. SÁENZ PRECIADO, J. Carlos: Op. cit.; pp. 88-95.

20. VALLE GARCÍA DE JALÓN, Rafael: *Ermita románica de San Cristóbal de Canales de la Sierra, La Rioja*. Logroño. Gráficas Ochoa, 1995. Aunque sobre la escultura del edificio hay que señalar que existe un trabajo inédito de gran importancia, se trata del llevado a cabo por Minerva Sáenz en su Tesis Doctoral: “Escultura románica en La Rioja (Siglos XI, XII y primera mitad del XIII)”.



*Lám. 10. Interior de la Iglesia de San Cristóbal en Canales de la Sierra antes de las restauraciones. (I.E.R. Diap. 863).*



*Lám. 11. Iglesia de San Cristóbal en Canales de la Sierra antes de las restauraciones. (I.E.R. Diap. 839).*

to de las mismas, se optó por su total reposición. Pero dado que uno de los mayores problemas del edificio era el de la humedad, se realizó un importante movimiento de tierras que a juicio de los autores del proyecto "...supuso un gran inconveniente ya que aparecieron muchos más restos humanos de lo que era previsible y a una profundidad superior a la habitual, por lo que fue necesario habilitar una zona anexa al templo para proceder a su reenterramiento..."<sup>21</sup>, después de nivelar el suelo y colocar una lámina impermeabilizante se colocó una nueva tarima. En el exterior del conjunto, también se limpiaron algunas zonas de muros que rodean el conjunto, reponiendo algunas piedras de sillería de sus bases y cerramientos.

Pese a la singularidad del edificio y la importancia de las obras llevadas a cabo, teniendo en cuenta que ignoramos cualquier dato, constatado documentalmente, sobre su proceso constructivo, no se contó con ningún estudio previo y, a pesar, de la obra de remoción de tierras, tampoco ésta fue supervisada por arqueólogos, por lo que es necesario lamentar la pérdida de importantes elementos que habrían ayudado a interpretar el edificio, así como a incrementar el conocimiento que tenemos del período medieval. Así mismo, también es necesario indicar, que los retablos existentes en el interior fueron desmontados y que la singular pila bautismal, recibió el consiguiente tratamiento para evitar que se viera dañada por la humedad<sup>22</sup>.

### *Otras intervenciones*

En la *Ermita de San Pedro en Torrecilla de Cameros* se llevó a cabo el proyecto de restauración de la cubierta, por el arquitecto José Miguel León<sup>23</sup>. Igualmente, en la *Ermita de San Martín en San Vicente de la Sonsierra*<sup>24</sup>, al parecer construida en el siglo XIII y restaurada por el arquitecto Domingo García Pozuelo<sup>25</sup>, se re-

---

21. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1995; p. 87.

22. Pese a todo, hay que señalar que los importantes problemas de humedad que padece el edificio no fueron subsanados con esta intervención, apreciándose claramente en la tarima, que se pudre por efecto de ésta.

23. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1991; p. 105.

24. Se trata de la Ermita de San Martín de la Sonsierra y no de la de San Martín de los Monjes. HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>ª</sup> de los Ángeles y TOJAL BENGEOA, Ildefonso V.: *El alfoz de San Vicente de la Sonsierra*. Logroño. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud, 1995; pp. 233-238.

25. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 1991; p. 111.

cuperó su cubierta y paramentos, pero también se produjeron importantes cambios en los vanos de que constaban sus dos cuerpos: el ábside contaba con uno de medio punto y la nave otro cuadrado adintelado, ambos se han convertido en dos pequeñas ventanas alargadas. Así mismo, se ha procedido a la consolidación de las ruinas de la *Ermita de Santa Fe de Palazuelos* en Albelda de Iregua, por el arquitecto José Miguel León<sup>26</sup>. Con posterioridad, el arquitecto Pedro Larrañeta Peñalba, rehizo el tejado y el pórtico de los pies de la *Ermita de San Andrés en Torrequilla en Cameros*, cuya cronología se remonta a finales del siglo X o comienzos del siglo XI<sup>27</sup>.

## 2. El ejemplo de la Iglesia de la Transfiguración de El Salvador en Tirgo

Los edificios precedentes nos ponen de manifiesto importantes dudas en su interpretación e intervenciones en las que los trabajos arqueológicos y las investigaciones histórico-artísticas, realizados en colaboración con los arquitectónicos han sido una excepción extraña. De haberse llevado a cabo de forma paralela hubieran servido, sin duda, para incrementar nuestro conocimiento de la época medieval, sus sistemas constructivos, las razones por las que se originaban cambios tan importantes en sus estructuras, etc. En el caso de la Iglesia de la pequeña localidad de Tirgo, precisamente, fueron las obras de urbanización de la plaza y la existencia de un muro de sillería en el lado norte de la Iglesia<sup>28</sup>, cuya interpretación ofrecía serias dudas, las razones por las que desde la Consejería de Cultura encargó una excavación arqueológica y un informe histórico-artístico. Éstos dieron como resultado una aproximación más correcta al proceso constructivo del edificio y a su entorno, desvelando algunos aspectos de su pasado y una estructura cuya complejidad ignorábamos.

En principio, el análisis histórico-artístico partió de la revisión de las fuentes bibliográficas y documentales, conservándose estas últimas en diferentes archivos de nuestra región. Así, el Archivo de la propia parroquia de El Salvador nos brindó escasos datos porque su primer Libro de fábrica comenzaba a finales del siglo XVI y en los sucesivos las anotaciones fueron bastante parcas, constatándose la existencia de libros de difuntos desde 1603 en los que se pone claramente de manifiesto que los sepelios se hacían en el interior del templo; el Archivo Municipal

26. *Ibidem.*; p. 113.

27. *Restauraciones del patrimonio artístico en La Rioja*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, 2003; p. 225.

28. Sobre su interpretación y la existencia de estructuras similares en nuestra región puede verse en este mismo libro el artículo elaborado por Pedro Álvarez Clavijo.

tampoco pudo aportar mucha información, dado que sus fondos no van más allá del siglo XIX y éstos son muy escasos<sup>29</sup>; se han revisado los protocolos notariales de la localidad, que dependía del escribano de la población de Leiva, pudiendo remontarnos tan solo hasta el siglo XVII; y también se ha revisado el Catastro del marqués de la Ensenada, algunos pleitos judiciales conservados en el Archivo Histórico Provincial de La Rioja y los legajos existentes en el Archivo del Instituto de Estudios Riojanos. A continuación, teniendo en cuenta todos los datos revisados, se estudia la Iglesia de El Salvador de Tirgo, partiendo de un análisis de su entorno, para pasar a realizar una descripción del edificio y profundizar en su proceso constructivo.

## 2.1. El entorno

La Iglesia parroquial de Tirgo presenta un peculiar entorno que pudo ser analizado y estudiado en profundidad gracias a las sucesivas campañas de excavaciones arqueológicas, como por las aportaciones documentales, lo cual pone de manifiesto la importancia de los trabajos previos interdisciplinares, puesto que aportan elementos desconocidos que nos ayudan a interpretar correctamente el monumento. Así, son varios los elementos que es necesario tener en cuenta, el primero es de la *necrópolis*, dado que durante época medieval los enterramientos se realizaron en el exterior del edificio religioso, éstos aparecieron diseminados tanto en la plaza de mayores dimensiones que se extiende hacia el sur, como por el oeste y norte de la Iglesia. Junto con los enterramientos otras estructuras que posibilitaron su ejecución y hoyos o silos que aportaron una valiosa información que ayuda a datar el conjunto. Otro elemento de especial relevancia y singularidad es el de un muro de piedra de sillería, que limita un recinto cerrado, al norte de la Iglesia y que conforma una estructura denominada *cortijo*<sup>30</sup>.

Finalmente, hay que señalar la existencia de un edificio que se adosó en el lado noroeste de la Iglesia y que desapareció hacia 1980, conocido como la *Ermita de Santa Catalina*, cuya existencia constatamos a través de las fotografías. En éstas

---

29. Desgraciadamente, conocemos por una carta del Gobierno Civil enviada al Ayuntamiento de la localidad, en 1968, que se produjo la venta de la documentación histórica de su Archivo Municipal, así como el de la localidad de Cuzcurrita, por Salvador Aguirre Landa, secretario del ayuntamiento en ambas localidades. Los legajos y libros fueron comprados por Rufino Alonso Martínez, empleado del ayuntamiento de Haro, y que a su vez los revendió a Leonardo Alonso Martínez, su hermano, el cual los vendió como pasta de papel y a particulares. (A.H.P.L.R.: Archivo Municipal de Tirgo. Comunicación del Gobierno Civil al alcalde de Tirgo. Leg. 22/34).

30. ÁLVAREZ CLAVIJO, Pedro: "Trabajos arqueológicos en el entorno de la Iglesia de El Salvador". *Estrato*, nº 7. (Logroño, 1996); pp. 73-79 y ÁLVAREZ CLAVIJO, Pedro: "Excavaciones en Tirgo, campaña de 1997". *Estrato*, nº 9. (Logroño, 1998); pp. 54-61.

podemos intuir una sencilla edificación de mampostería y piedra de sillería, reservada ésta para el recerco de los vanos y los esquinazos. En varias ocasiones aparece mencionada en las fuentes documentales, como en 1728, cuando el visitador general del Obispado, Jerónimo José Santerbas, ordenó que las Ermitas de Tirgo estuvieran reparadas y que en ellas no se colocará ningún elemento indecente, en particular en ésta de Santa Catalina, así como en la de Santa María<sup>31</sup>. Igual petición hizo Bernabé Antonio de Brocarte, visitador del Obispado, en 1736, señalándose tan sólo en 1759, que la Ermita estaba "...con el aseo y compostura que se requiere..."<sup>32</sup>.

El hecho de que esta Ermita estuviera dentro de la villa y junto a la Iglesia, seguramente favoreció su conservación, aunque también hay que pensar que fue la más importante de las cuatro, puesto que incluso tenía una cofradía que, en 1728, poseía un libro en el que se anotaba cualquier aspecto relacionado con su funcionamiento<sup>33</sup>. Un segundo libro se compró para esta misma cofradía de Santa Catalina, pero en realidad, se utilizó para la Fábrica de la Iglesia de El Salvador, tal y como puede leerse en la primera hoja del libro, en torno a 1759: "Libro de la cofradía de Santa Cathalina, intramuros de esta villa de Tirgo, que enpieza el año de 175<sup>34</sup>. Fabrica de Tirgo"<sup>35</sup>. Con el paso de los años tanto la Ermita como su cofradía debieron perderse y el edificio terminó convirtiéndose en la escuela de niños, época en la que seguramente se le abrieron los grandes ventanales que se aprecian en las fotografías, siendo finalmente demolido hacia 1980.

## 2.2. Descripción de la Iglesia

La Iglesia de El Salvador es una edificación de piedra de sillería, de una nave, con capillas en el crucero, coro alto a los pies, baptisterio, sacristía (junto al ábside, en lado norte), torre (adosada al último tramo, igualmente en el norte) y espadaña (Lám. 12). En el interior, la capilla mayor se cierra con bóveda de horno, oculta en la actualidad por el retablo mayor y conserva restos de policromía (Lám. 13). El crucero se cubre con bóveda de cañón apuntada, al igual que el resto de la nave, siendo toda la edificación de la misma altura, cada uno de los tramos se separa con arcos fajones doblados que apean en columnas con capiteles decorados. La capilla de Santa Ana, en lado del evangelio, se cierra con una bóveda de terce-

31. Se refieren a la Ermita de Santa María, situada a un cuarto de legua de la localidad, hacia el norte.

32. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fols. 139 rº-142 rº y 147 vº/Libro de Fábrica, 1759-1850, Caja 5. Fols. 2 vº-3 rº.

33. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fols. 139 rº-142 rº.

34. Sic.

35. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1759-1850, Caja 5. S.f.



*Lám. 12. Iglesia de El Salvador en Tirgo.*

letes que apea en ménsulas en las esquinas. La capilla del lado de la epístola, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, presenta una bóveda de crucería apuntada que apoya en ménsulas lisas y clave decorada con motivos vegetales. El coro alto apea en una bóveda de terceletes, muy rebajada, con cinco claves decoradas mediante diferentes elementos; el frente del arco del coro está ornamentado con ricos elementos vegetales, entre la que se distribuyen diferentes animales y seres humanos, que en ocasiones, luchan o juegan entre sí; y el frente del coro, se cierra en su parte superior con una rica balaustrada calada, en la parte inferior de la cual corre un friso con decoración similar a la del extradós del arco (Lám. 14). El baptisterio, situado en el último tramo del lado del evangelio se cubre con una bóveda de crucería apuntada, que apea en ménsulas y clave decorada con motivos vegetales, sobre este espacio se levanta la torre y en él se cobija la pila bautismal románica, coetánea al templo. La sacristía, junto al ábside, presenta el mismo tipo de cerramiento que el baptisterio.

En el exterior de la edificación, la fachada principal se sitúa en el segundo tramo del lado sur y se abre con una puerta de medio punto decorada con arquivoltas lisas, salvo un relieve en la más exterior, con rosetas, que se extienden a manera de cimacio a ambos lados de la fachada. A los pies del edificio, en el lado oeste, se abre otra puerta que presenta capiteles con decoración vegetal y arquivoltas lisas, ajedrezadas, con dientes de sierra y rosetas, semejantes a las de la fachada

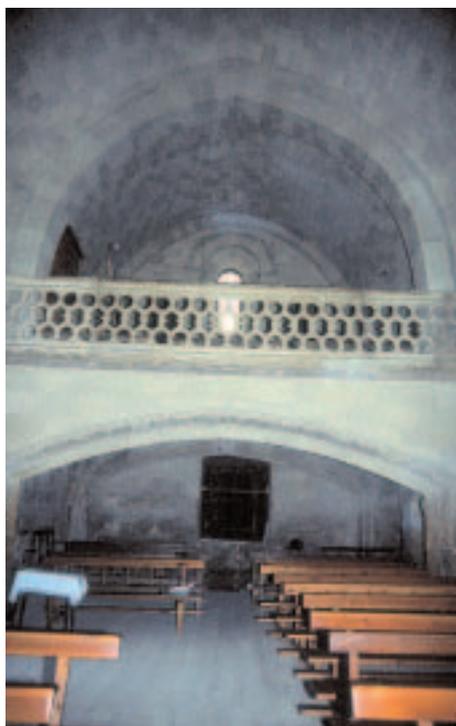
principal. Esta puerta está descentrada del eje central de la fachada que se cierra, en la parte superior con un vano de medio punto, con arquivoltas lisas que apean en capiteles con motivos vegetales.

En cuanto al resto de los vanos, hay que señalar que el ábside conserva tres ventanas, de las cuales, la situada en el lado norte fue parcialmente cegada al construir la sacristía, pero puede observarse desde el interior de la misma. Al igual que por detrás del retablo pueden apreciarse las arquivoltas, capiteles y columnas de las ventanas. Los capiteles del exterior recogen en su iconografía tanto temas vegetales, como de seres fantásticos. En las capillas laterales del primer tramo de la nave, tanto en el lado del evangelio, como de la epístola se abrieron sendas ventanas, así como en la sacristía.

La Iglesia se remata con una espadaña de dos huecos para campanas y, por la torre que hoy sirve de campanario, que se adosó en el lado norte, así como un cuerpo que sirvió para colocar las escaleras que sirven de acceso a su interior, utilizando la parte inferior, para ubicar el baptisterio. En este espacio todavía se conserva actualmente la pila bautismal medieval y el suelo enlosado de piedra. Final-



*Lám. 13. Cabecera de la Iglesia de El Salvador en Tirgo.*



*Lám. 14. Coro de la Iglesia de El Salvador en Tirgo.*

mente, es necesario señalar, que en el lado norte y claramente ligado a la historia del monumento se conserva un muro de sillería que conformaría un *cortijo*.

### 2.3. Proceso constructivo

La Iglesia cuya descripción se acaba de realizar tiene unos claros precedentes que se han puesto de manifiesto durante las excavaciones arqueológicas, así como de la interpretación que puede hacerse de las fuentes documentales. Por ello, pese a las grandes lagunas encontradas, ahora puede confirmarse la existencia de dos Iglesias, la primera sería anterior al siglo XII y se erigió bajo la advocación de Santa María y, la segunda, coincidiría con la actual levantada a finales del siglo XII o comienzos del XIII, todavía dentro de la estética románica, consagrada a la Transfiguración de El Salvador.

#### *Iglesia de Santa María*

Govantes señala que entre los pueblos e Iglesias que en el año 978, donaron los Condes de Castilla, Garcí Fernández y doña Aba, su mujer, para su hija doña Urraca, en la fundación del Monasterio de Covarrubias, se encontraba la de Santa María de Tirgo<sup>36</sup>. Este documento conlleva cierta confusión, porque el mismo autor, partiendo de él, señala que lo que había en Tirgo en esa época era un monasterio, cuestión ésta que en publicaciones posteriores se ha repetido, y ha llevado a interpretar que la ermita de Santa María, que existió en la villa, era a la que hacía referencia la fuente manuscrita, como tal monasterio. En la actualidad y, teniendo en cuenta los restos aparecidos durante la excavaciones arqueológicas realizadas en el entorno de la Iglesia de El Salvador, podemos pensar en la posibilidad de que la Iglesia de Santa María, fue la que existió en la villa de Tirgo, ocupando el mismo espacio que la actual. Fue también ésta, la que el 12 de diciembre del año 1052, fue donada al Monasterio de Santa María la Real de Nájera, para su fundación, siendo confirmada la donación por el emperador Alfonso VII, al prior Raimundo, el 25 de noviembre del año 1155<sup>37</sup>.

Gracias a la última excavación realizada, en la zona norte de la edificación parroquial, ha quedado más clara constancia de la existencia de una construcción an-

---

36. GOVANTES, Ángel Casimiro de: *Diccionario geográfico-histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección II. Comprende La Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*. Madrid. Imprenta de los señores Viuda de Jordán e hijos, 1846; págs.: 190-192. (Reed. Logroño. Consejería de Cultura y Deportes. 1986).

37. I.E.R., M/226: HERGUETA Y MARTÍN, Narciso: "Colección de documentos históricos riojanos". Vol. I: 457-1075 y Vol. II: 1076-1170. RODRÍGUEZ R. DE LAMA, Ildefonso: *Colección diplomática medieval de La Rioja. Tomo II: Documentos (923-1168)*. Logroño. Gobierno de la Rioja, I.E.R., 1992; págs. 269-270.

terior, pudiendo pertenecer a ella un capitel y un fragmento de una columna, así como restos significativos de muros que delimitan el espacio que pudieron pertenecer a la antigua Iglesia de Santa María. Sin duda, el hallazgo más significativo para la Historia del Arte riojano, es la del capitel, de grandes dimensiones y en muy buen estado de conservación, con decoración realizada mediante finas incisiones, en sus cuatro caras, marcando unas ondas que nacen de las esquinas, rematándose éstas a manera de toscas bolas de desigual configuración. Su tipología no es similar a nada de lo conservado en La Rioja y, por comparación con otras construcciones de la misma época de regiones próximas, cabe señalarse que tampoco hay nada estrictamente similar, pero por su estilo podría llevarse su cronología hasta el siglo XI (Lám. 15).

### *Iglesia de El Salvador*

La Iglesia de El Salvador fue declarada Monumento histórico-artístico el 13 de noviembre de 1969, subrayando su importancia por ser uno de los ejemplos romá-



*Lám. 15. Capitel conservado en la Iglesia de El Salvador en Tirgo.*

nicos de la zona mejor conservado<sup>38</sup>. La primera vez que se menciona, documentalmente, la existencia de la Iglesia de El Salvador de Tirgo es el 18 de junio de 1310, al dejar constancia de los límites de algunas propiedades entre Tirgo, Naharruri y el Monasterio de Herrera<sup>39</sup> y, con posterioridad, el 21 de diciembre de 1417 en un documento en el que el cabildo de la Calzada permuta el préstamo de Orea con Martín Astete, canónigo, que poseía los de Tirgo y Anguciana y, el 10 de marzo de 1418, fecha en la que Lope Sánchez, canónigo de la Calzada, toma posesión de los empréstitos de Tirgo y Anguciana, en nombre del Cabildo<sup>40</sup>. En 1479 el Cabildo de la Calzada reconoce recibir el dinero del préstamo de la Iglesia de El Salvador de Tirgo<sup>41</sup>. Pero, pese a las informaciones concretas de su existencia, nada sabemos de los maestros que la construyeron. En el exterior del edificio se conservan algunas marcas de cantero en el muro norte, capilla del lado norte, en el ábside y en el muro sur. Las que se detectan en la capilla del lado norte se localizan en la zona inferior del muro<sup>42</sup>, por lo que se trata de sillares reaprovechados al erigir la capilla, de nueva planta, en el siglo XVI, éstas tienen forma de flecha y son similares a las que pueden apreciarse en el ábside. Las marcas no se extienden hacia los pies de la edificación, sino que se conservan en las zonas más cercanas al ábside, repitiéndose en los muros las mismas, lo cual indica que la construcción se debió realizar sin grandes paros. Podemos establecer que la Iglesia de El Salvador de Tirgo pudo comenzar a construirse a finales del siglo XII, pero el abovedamiento apuntado de su nave hace pensar que ésta debió terminarse iniciada la siguiente centuria, época a la que también correspondería la espadaña. El conjunto medieval debió de acabarse con la edificación de muro de sillería en el lado norte, que en la actualidad ha quedado a la vista, y que da un valor añadido a la edificación. El hecho de que perdiera su función defensiva original, adosándose en el exterior pequeñas construcciones usadas para diferentes actividades agropecuarias, es lo que ha permitido su conservación hasta la actualidad<sup>43</sup>.

---

38. B.O.E. n.º 294, 9 de diciembre de 1969; pág. 19.145.

39. I.E.R., M/229: HERGUETA Y MARTÍN, Narciso: "Colección de documentos históricos riojanos". Vol. IV: 1286-1399.

40. LÓPEZ DE SILANES, Ciriaco y SÁINZ RIPA, Eliseo: *Colección diplomática Calceatense. Archivo Catedral (1400-1499)*. Logroño. Comunidad Autónoma de La Rioja, I.E.R., 1991; págs.: 109-111 y 113-114.

41. LÓPEZ DE SILANES, Ciriaco y SÁINZ RIPA, Eliseo: *Colección diplomática Calceatense. Archivo Catedral (1451-1499) y Archivo del Hospital (1431-1497)*. Logroño. Comunidad Autónoma de La Rioja, I.E.R., 1992; págs.: 85-103.

42. Estas marcas quedan ocultas por debajo del nivel del terreno y han podido verse al realizar la excavación arqueológica del entorno del monumento.

43. Puede verse una fotografía del aspecto que presentaba con las construcciones adosadas en: A.A.V.V.: *Enciclopedia de La Rioja. Tomo IV*. C.A.Z.A.R. Logroño. 1983, págs. 183-184.

Como singularidad, es necesario señalar, que la Iglesia de El Salvador tuvo su tejado, hasta el siglo XVI, cubierto con losas de piedra, colocadas a dos aguas, que a los lados, antes de alcanzar los canes dejaban un espacio liso que, en origen debió permitir llegar hasta la espadaña con facilidad. Quizás su ábside también estuvo cerrado con este tipo de cubierta, al igual que hoy puede verse en Valgañón, en la Iglesia de Tres Fuentes. Desgraciadamente, en el caso de Tirgo, las losas fueron recubiertas con hormigón, durante una intervención llevada a cabo en 1972 (Lám. 16). Las fuentes manuscritas también nos desvelan su presencia, al señalar en 1594, que la Iglesia había gastado 54 reales, provenientes de la venta 9 fanegas de cebada, en abonar el coste del trabajo ejecutado para "...desenbolver el texado de la Yglesia e aderezar el texado de abaxo..."<sup>44</sup>.

La siguiente etapa de intervención en el monumento que se constata, es la llevada a cabo en el siglo XVI. En este período, asistimos en muchas localidades riojanas al derribo de los pequeños templos medievales, para levantar otros de mayor envergadura que permitieron atender nuevas necesidades, como los enterramientos en el interior de sus muros. No fue el caso de Tirgo, donde la escasez de medios económicos y quizás, el poco crecimiento de la población, llevaron a la ejecución de reformas que, pese a introducir cambios en la estructura del edificio medieval, conservaron gran parte de éste. Así, en la Iglesia de El Salvador se añadieron dos capillas en el primer cuerpo de la nave, se hizo una nueva sacristía; se levantó un coro alto a los pies; y se llevó a cabo un recrecido exterior de los muros perimetrales de la nave del templo, ocultado la espadaña, por lo que fue necesario construir una torre con función de campanario a los pies, que posteriormente sería rehecha. Establecer una cronología acertada en todos estos elementos resulta de gran complejidad, teniendo en cuenta las fuentes documentales con que contamos y que el primer Libro de Fábrica de la Iglesia de Tirgo ha perdido los primeros 48 folios que servirían para aclarar algunas dudas que plantea el monumento.

Uno de los primeros cambios que pudo experimentar el templo y del que no contamos con una clara constancia documental es la del coro alto a los pies. Tanto la tracería calada de su barandilla, sobre un friso de decoración vegetal y animal, como la bóveda de terceletes y la decoración empleada en el extradós del arco, son elementos más próximos a los gustos de comienzos del siglo XVI. Poco después y cubriendo el espacio, igualmente con una bóveda de terceletes, debió levantarse la capilla del primer tramo del lado del evangelio, dedicada a Santa Ana, siendo necesario indicar que en ella ocupa un lugar singular, en el muro norte, el sepulcro de Juan Sáenz de Arana. Este personaje fue canónigo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada y a él se hace referencia en una reunión celebrada en el cabil-

---

44. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1587-1633, Caja 4. Fol. 73 rº.



*Lám. 16. Cubierta de losas de piedra y restos de la espadaña de la Iglesia de El Salvador en Tirgo, en 1972.*

do el 11 de julio de 1530<sup>45</sup>. Posteriormente, el 19 de septiembre de 1556, Juan de Saravia, clérigo racionero en Santo Domingo de la Calzada y beneficiado en las Iglesias de El Salvador en Tirgo y San Pelayo en Redecilla del Campo, pide en su testamento ser enterrado en la capilla de Santa Ana, haciendo especial incidencia en que el sepelio debía ser “...dentro...”, en la capilla “...que fundo y edifico Juan Saenz de Arana...”, de la cual ejercía el patronazgo en ese momento. Al mismo tiempo, establece entre sus mandas que suceda como patrón su sobrino Francisco de Saravia, beneficiado en la Iglesia de Tirgo<sup>46</sup>. Teniendo en cuenta ambas fechas

---

45. MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel: *Documentos para la historia del Arte del Archivo Catedral de Santo Domingo de la Calzada, 1443-1563*. Logroño. Comunidad Autónoma de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 1986; pág.: 40.

46. A.H.P.L.R.: Santo Domingo de la Calzada. Alonso Gutiérrez de Amaya, 1555-1556. Leg. 3.327/1. Fols. 375 r<sup>o</sup>-377 v<sup>o</sup>. (MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta. Tomo II*. Logroño. Diputación Provincial. I.E.R., 1980; págs.: 36-37, doc. n<sup>o</sup> 123). En el citado testamento de Juan de Saravia, éste deja constancia de que debía 39 reales y medio a la viuda de Sancho de Zamudio por “...ciertas obras y maderas que el dicho marido hizo para la Yglesia, seyendo yo primiciero, y para mi casa...”, pero no especifica la Iglesia exacta, por lo que no podemos afirmar que se trate de la de Tirgo.

puede establecerse la cronología de la capilla del lado del evangelio entre 1530 y 1556. En el muro norte, el sepulcro de Juan Sáenz de Arana adopta una gran sencillez. El yacente se dispone sobre la tapa, revestido como clérigo, bajo arco solio que se decora en la parte superior mediante motivos vegetales de cardina y pináculos, dejando espacio en la parte inferior para labrar tres escudos de armas: en el primero y el tercero se repiten los mismos motivos heráldicos y son cuartelados en cruz con barra, caldera, caldera y barra, rodeados por bordura de aspas y; el central, es cuartelado en cruz, con flor de lis sobre dos roeles surmontada por dos veneras, torre almenada en el segundo, cinco bandas de ondas en el tercero y árbol con estandarte sobre jabalí en el último. En la actualidad, en esta capilla, se conserva un retablo de dos cuerpos y ático, fundamentalmente de pintura, cuyo estilo estaría próximo al de Alonso Gallego, de cuya mano también salieron las pinturas del trascoro de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, por lo que pudo ser el propio canónigo Juan Sáenz de Arana, el que se ocupara de encargar todo el conjunto.

La capilla fundada por Juan Sáenz de Arana, dedicada a Santa Ana, pronto debió quedar sin un heredero directo que la atendiera, si tenemos en cuenta que en 1647, Pedro de Ocio, visitador general del Obispado, dispone que puesto que la Fábrica era la que la había arreglado, fuera ella su beneficiaria<sup>47</sup>, pero en 1666 de nuevo se apunta que sea su patrón el encargado de repararla. En 1728 Jerónimo José Santerbas, visitador general del Obispado, manda a Josefa de Olave, viuda, vecina de Santo Domingo de la Calzada, que componga la capilla, ya que con el agua que entraba se estropeaba también la sacristía y sus ornamentos. Todas las peticiones que hicieron los diferentes visitantes, para que se pusiera con decencia la capilla de Santa Ana fueron nulas, y ni Josefa de Olave, ni José de Río, su heredero, hicieron nada por arreglar la ventana o el tejado de la capilla, a pesar de establecerse plazos muy concretos y la amenaza de que la Fábrica se quedaría con la capilla si ésta no se reparaba<sup>48</sup>.

Después de la construcción de la capilla de Santa Ana es probable que otras reformas afectaran al exterior del templo, como la elevación de los muros de todo el conjunto de la nave de la Iglesia, desapareciendo la espadaña y levantando una nueva torre (que sería rehecha en el siglo XVIII), además de contratarse la construcción de la sacristía y la capilla del primer tramo del lado de la epístola. En estos trabajos son los que pudo estar involucrado el cantero Francisco Martínez de Goicoa, vecino de la Universidad de Astegarreta y residente en Santo Domingo, el cual hizo su testamento el 13 de marzo de 1571. En éste, declara que a su cargo es-

47. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1633-1686, Caja 4. S.f. (1647, septiembre, 1).

48. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1633-1686, Caja 4. S.f. (1666, septiembre, 16). Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fols. 139 rº-142 rº y 147 vº. Libro de Fábrica, 1759-1850, Caja 5. Fols. 2 vº-3 rº, 41 vº-42 rº, 67 vº, 68 rº, 118 rº y 185 rº-186 rº.

taban “...el edificio de la Yglesia del Monasterio de Señor Sant Francisco extramuros de la çudad de Santo Domyngo de la Calçada, el edificio de la Yglesia de la villa de San Bizente de la Sosierra de Navarra, e el de la Yglesia de Briñas y el de la Yglesia de Tirgo e de Santa Maria de Belorado...”, encargando a Juan Pérez de Obieta, vecino de Gastibarreta, casado con Dominga de Goicoa, su sobrina, que “...tome a su cargo el azer fenecer e acabar las dichas obras, conforme a los contratos que de ellos tengo hechos...”<sup>49</sup>.

La sacristía y la capilla levantada en el lado de la epístola presentan similitudes en su ejecución, cubriéndose ambas con bóvedas de arista que apean en sencillas ménsulas, además de emplear aparejos análogos en su sillería. Al menos éstas pudieron ser algunas de las intervenciones iniciadas por Francisco Martínez de Goicoa, poco antes de 1571, y que fueron cedidas a Juan Pérez de Obieta, el cual a su vez contó para su culminación con la colaboración de Juan de la Hedilla. Solamente así podemos entender que este maestro, el 5 de abril de 1574, pagara al Juan Pérez de Obieta 170 reales por la piedra y otros materiales que le había dado para la ejecución de la obra de la sacristía de la Iglesia de Tirgo<sup>50</sup>. Debió dilatarse en el tiempo la obra, porque, el 2 de agosto de 1587, el visitador del obispado Pedro Herrán, después de repasar las cuentas de la Fábrica aclara que el coste del último pago de la obra la sacristía había ascendido a 34.070 maravedís, los cuales se habían dado al cantero Juan de la Hedilla<sup>51</sup>. Además, se manda que para dar por concluido el encargo debería enlosarse la sacristía, así como abrir una ventana y hacer una grada. Teniendo en cuenta que el maestro aludido había fallecido en 1584<sup>52</sup>, su intervención en Tirgo, fue llevada a cabo poco antes del óbito.

En cuanto a la capilla situada en el lado de la epístola, estaba dedicada a Nuestra Señora de los Remedios y, por sus características estilísticas, como ya se ha indicado, debió erigirse al mismo tiempo que la sacristía. Lo que no puede afirmarse es que fuera Francisco de Briones, beneficiado de la Iglesia de Tirgo, el que ordenara su ejecución en 1738, como se afirma en algunas fuentes bibliográficas<sup>53</sup>. Estilísticamente no corresponde a ese período artístico y las fuentes documentales, sin embargo, si nos dan a conocer que en las mandas testamentarias de Francisco de Briones y Mena, beneficiado de la Iglesia de Tirgo, dadas el 29 de junio de 1758, éste pedía ser enterrado en la capilla de los Remedios, en una sepultura de

49. A.H.P.L.R.: Santo Domingo de la Calzada. Alonso Gutiérrez de Amaya, 1570-1573. Leg. 3.098/1. Fols. 29 r<sup>o</sup>-33 v<sup>o</sup>. (MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta. Tomo I*. Logroño. Diputación Provincial. I.E.R., 1980; págs.: 164-167).

50. MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel: Op. cit.; pág.: 173.

51. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1587-1633. Caja 4. Fols. 49 r<sup>o</sup>-50 r<sup>o</sup>.

52. MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta. Tomo I*. Logroño. Diputación Provincial. I.E.R., 1980; págs.: 95-96.

53. A.A.V.V.: *La Rioja y sus gentes*. Logroño. Diputación de La Rioja, 1982.

su propiedad. Además, agrega al mayorazgo impuesto sobre ella por sus abuelos, las casas, viñas y heredades que estaban en Tirgo, así como en otros términos. Después de su fallecimiento sería Dámaso de Briones, beneficiado en la Iglesia parroquial de Tirgo, su sobrino, quien asumiría la sucesión en el mayorazgo<sup>54</sup>. En el Libro de difuntos queda constancia de que Francisco de Briones y Mena falleció el 7 de julio de 1758, fundó doce aniversarios por su alma y uno por el de su hermana Magdalena de Briones, siendo enterrado “...en la sepultura suia propia que tenia en la capilla de Nuestra Señora de los Remedios...”<sup>55</sup>. El hecho de ejercer el patronazgo en el siglo XVIII no implica que fuera el responsable de su construcción, dado que ésta pudieron haberla llevado a cabo sus antepasados.

Otra intervención, que probablemente se realizó en la segunda mitad del siglo XVI, por el aspecto que dio al conjunto, como puede observarse en las fotografías tomadas en 1969 y 1972 (Lám. 17), fue el recrecimiento exterior de los muros de la nave, dando como resultado final un tejado, a cuatro aguas, que permitía crear una cámara entre el tejado original de la construcción medieval, cerrada con losas



*Lám. 17. Iglesia de El Salvador en Tirgo, en 1972.*

54. A.H.PLR.: Leiva. Pedro Antonio Pozo y Valle, 1757-1758. Leg. 8.446/1. Fols. 90 rº-97 rº.

55. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de difuntos, 1684-1761. Caja 2. Fols. 150 vº-151 rº.

de piedra, y el nuevo tejado. Este espacio facilitaba el acceso al interior de la torre campanario, en el ángulo noroeste de la Iglesia. La apariencia exterior de la construcción se semejaba a las edificaciones del siglo XVI, con naves de más altura<sup>56</sup>. El espacio intermedio que se creó, en ningún momento se describe en los Libros de Fábrica, como lugar destinado a una utilidad concreta.

Después de recrecer los muros perimetrales la espadaña quedó oculta, por lo que debió levantarse una torre, en el ángulo noroeste de la Iglesia, aunque a ese período del siglo XVI, solamente corresponderían los dos primeros cuerpos. En 1739 el mayordomo de la Fábrica, Juan Ortún, dio 40 reales al maestro de cantería Francisco de Landa por una traza "...para hazer una torre en la Yglesia...". Sin embargo, hasta el 14 de noviembre de 1745 no se presentó la memoria en la que se especifican los gastos que había ocasionado su ejecución. Fue José de Landa el maestro de cantería que hizo la obra, pagándole por ello 5.000 reales, a los que se sumaron 327 por las mejoras; el carpintero Santiago de Jáuregui recibió 440 reales; José de Fuentes, maestro herrero, 107 reales por hacer clavos y otros herrajes que se utilizaron no solo en la torre, sino también en el tejado; y 120 reales fueron necesarios para teguillo y tejas<sup>57</sup>.

Con todas las circunstancias señaladas podríamos dar por concluida la construcción de la Iglesia de El Salvador de Tirgo, sin embargo, hay otras intervenciones que a primera vista podrían pasar desapercibidas, de las que dan buena cuenta las fuentes documentales, ayudándonos a comprender mejor el edificio. Así, en el siglo XVII, se produjo un acontecimiento relevante, en 1687, el mayordomo de la Fábrica, Matías de Mena, presentó una memoria en la que se anotaron los gastos ocasionados "...para rredificar el paredon prinzipal de la Yglesia, porque hizo ruina y se caio toda la obra, como es nottorio...". No se aclara en ningún momento la pared concreta en la que se intervino, pero observando la edificación, puede señalarse que en el muro oeste, el aparejo de los sillares no está dispuesto de igual forma que en el resto de la edificación medieval y elementos como la ventana y la puerta situadas en este hastial, presentan el aspecto de haber sufrido importantes modificaciones, al situarse descentrado del eje el vano superior y mal colocados los sillares en el arco de medio punto en la puerta. En la memoria se indica que se dieron 800 reales por la piedra que tuvo que colocarse en la nueva intervención; hasta 226 reales por nueve vigas que se compraron en Anguciana, dado que al hundirse la pared se habían roto y no podían aprovecharse; madera, cabrios, teja, etc., quedan reflejados, junto con 375 reales que recibió un maestro de carpintería del que no llega a indicarse el nombre<sup>58</sup>.

---

56. SAULEDA, Jorge: "La Iglesia de Tirgo, Monumento Histórico-Artístico (II)". *Nueva Rioja*. Logroño, 25 de noviembre de 1969; pág. 8.

57. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fols. 171 rº y 179 vº-180 rº.

58. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fol. 4 rº-vº.

La Iglesia de El Salvador de Tirgo tiene, bajo su suelo de madera, las losas de piedra que se corresponden con el encajonado de las sepulturas. Durante los siglos XVII y XVIII éstas supusieron un continuo gasto, dado que su uso las estropeaba, además de ser necesario vaciarlas. El primer libro de difuntos que se conserva se inicia en 1603 y, en esa fecha, los enterramientos se hacían en el interior de la Iglesia, siendo varias las ocasiones en las que se escribe el precio que costaban las sepulturas, dependiendo éste de su mayor proximidad con el altar mayor. En 1682, 1687 y 1759 quedan establecidos seis órdenes de sepulturas y uno más debajo del coro, oscilando su coste entre los 1.000 y los 50 maravedís, llegando a señalar que las primeras eran "...las lapidas donde se entierran a los sacerdotes...", siendo debajo del coro el lugar destinado a los pobres, los cuales no pagaban nada<sup>59</sup>. Pero sin duda, lo más costoso era su encajonado, así el 15 de julio de 1682, Mateo Ezquerro, junto con sus compañeros canteros, vecinos de Pilas, en el valle de Trasmiera, aceptaron la obra del "...enlosado y divisiones de las sepulturas...", por un coste de 600 reales, en los que se incluyó mover el púlpito y un altar dedicado a Nuestra Señora del Rosario. En la siguiente centuria, fue en 1736 cuando se dieron 120 reales al maestro de cantería Juan Bautista de Albaizar, por una nueva traza para el encajonado de las sepulturas y, en 1737, se anotó que el coste de la obra ascendió a 2.430 reales, llegando a ocupar los enterramientos el suelo de la sacristía. Pese a la importancia de la reforma, a finales de la centuria, hacia 1795, de nuevo la Fábrica se vio obligada a dar una importante cantidad de dinero, 2.804 reales para abonar los jornales de los oficiales que de nuevo hicieron el encajonado de las sepulturas<sup>60</sup>.

El paso de los siglos ha ido introduciendo reformas en la Iglesia de El Salvador, pero no solamente en su arquitectura. Uno de los elementos que transforman por completo el interior de los espacios sagrados medievales es el de la colocación de retablos, suponiendo éstos un intento de aproximación a la doctrina cristiana y de las vidas de los santos a los fieles. Ignoramos si en el caso de Tirgo existió antes del siglo XVIII algún retablo en el ábside, es posible que no, puesto que en las paredes hay pinturas murales que cumplirían perfectamente con la función señalada. Fue quizás cuando éstas estuvieron muy deterioradas, al tiempo que la Fábrica contó con el dinero suficiente, el momento en el que se hizo un retablo mayor. Gracias a una memoria dada el 27 de septiembre de 1713, sabemos el coste que supuso a la Fábrica: 30 reales por la licencia y derechos para poder ejecutarlo; 65 reales al maestro que hizo la traza; 51 reales en el refresco que se dio a los maestros que asistieron al remate de la obra; 3.395 reales al maestro Lorenzo de Ribas, vecino de Ciceñas, por hacerlo, incluido el coste de las mejoras; 22 reales y medio

59. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1633-1686, Caja 4. S.f. / Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. S.f. / Libro de Fábrica, 1759-1850, Caja 5. S.f.

60. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1633-1686, Caja 4. S.f. (1682, julio, 15) / Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fols. 167 vº y 169 vº / Libro de Fábrica, 1759-1850, Caja 5. Fol. 129 rº.

por los clavos que se utilizaron y 60 reales por las fijas que hizo Tomás de Fuentes; y, finalmente, 240 reales por el coste del banco o pedestal sobre el que se asentó retablo. Su elevado precio fue, sin duda, el motivo por el que no fue dorado hasta el año 1770, cuando se dieron a un maestro dorador 4.000 reales, pudiendo entonces darlo por finalizado<sup>61</sup>.

Finalmente, también es necesario tener en cuenta las obras realizadas en el siglo XX que han cambiado la estructura arquitectónica de la Iglesia de El Salvador, en gran medida. De ese modo, ignoramos el estado en el que se encontraba el interior de la Iglesia, pero en la basa de la columna del lado del evangelio, que separa el primer tramo del segundo se conserva una inscripción del año 1953, gracias a la cual sabemos que el capitel que corona esta columna, junto con el situado frente a él, fueron rehechos en esa fecha imitando el conservado en el muro sur del último tramo de la Iglesia, en el espacio ocupado por el coro alto.

Aunque, sin duda, más importante fue la transformación que se llevo a cabo unos años más tarde, cuando en noviembre de 1968, el arquitecto Manuel Lorente Junquera afirma en su memoria que la Iglesia, pese a estar a punto de ser declarada Monumento Nacional, su "...estado de conservación es muy deficiente...". El proyecto de restauración tenía previsto desmontar y volver a colocar el muro de sillería recrecido en el exterior de toda la nave y la colación de un nuevo tejado, la reparación del tejado del ábside y las capillas de la nave; la recolocación de las losas que cubrían el suelo interior; la restauración del fuste de las columnas del primer tramo "...ya que se encuentran barbaramente castreadas y mutiladas..."; la limpieza de los paramentos interiores; colocación de una nueva mesa en el altar, acorde con las normas del Concilio; la fijación de vidrios en las ventanas; y la instalación de luz eléctrica. Pese a la urgencia con la que se planteaban las obras no fue hasta el año 1972 cuando se iniciaron y éstas consistieron, fundamentalmente, en derribar el recrecido del muro perimetral de la nave, lo cual conllevó la aparición del tejado de lajas de piedra y la estructura de la espadaña medieval (Lám. 16). Ésta última fue reconstruida, al tiempo que se rehizo la línea de canes existente sobre la puerta de entrada al templo, donde se habían perdido un buen número de elementos. En estos trabajos, incluso, se optó por recuperar tres canes que habían quedado ocultos por la torre en el lado norte trasladándolos al sur, mostrándonos las fotografías antiguas este tipo de trabajos (Láms. 17 y 18). Son éstas las que nos ayudan a conocer el grado de la intervención que se llevó a cabo en el templo, dado que la propuesta de reforma que Manuel Lorente Junquera para el interior no se ejecutó<sup>62</sup>.

61. A.H.D.L.: Tirgo. Libro de Fábrica, 1687-1759, Caja 5. Fols. 93 r<sup>o</sup>-97 v<sup>o</sup> / Libro de Fábrica, 1759-1850, Caja 5. Fol. 61 v<sup>o</sup>.

62. El informe sobre la restauración de la Iglesia de El Salvador de Tirgo puede consultarse hoy en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares.



*Lám. 18. Recuperación del tejado del lado sur de la Iglesia de El Salvador en Tirgo, en 1972.*

### **3. Conclusiones**

Las Iglesias medievales de localidades cuya población no sufrió un gran crecimiento, al tiempo que no contaron con un poder económico floreciente o un mecenazgo, que les permitiera llevar a cabo obras que implicaran un cambio substancial en sus estructuras arquitectónicas, han conservado hasta nuestros días sus templos sin apenas modificaciones. En algunos casos se produjeron aproximaciones a las tendencias renacentistas (como son los casos de Ochánduri y Tirgo) o las barrocas (interior de la Iglesia de Villaseca). Estas adaptaciones al gusto de cada época son entendidas hoy como un detrimento del edificio medieval, intentando devolverlos a su “estado original”. Es muy difícil encontrar éste y, en cualquier caso, las intervenciones deberían contar con equipos interdisciplinares que, junto con los arquitectos, dejaran clara constancia del estado de las Iglesias antes y después de las obras, analizando las estructuras desde todos los puntos de vista necesarios.

Como queda constatado en el caso de la Iglesia de El Salvador en Tirgo, el proceso constructivo es más complejo de lo que en principio podría presuponerse y, la falta de estudios previos, nos han llevado a perder elementos como el tejado de losas de piedra que recubría la nave. En el futuro más inmediato veremos cómo las Iglesias de Galbárruri, Castilseco o la Ermita de Santa Asensio en Ojacastro se ven

inmersas en un profundo proceso de reformas, únicamente en el caso de Castilseco se ha llevado a cabo un estudio previo<sup>63</sup>, cuyos resultados nos indican una vez más nuestro gran desconocimiento de estos monumentos y la importancia de los trabajos interdisciplinares.

#### **4. Abreviaturas**

- A.H.D.L.: Archivo Histórico Diocesano de Logroño.
- A.H.P.L.R.: Archivo Histórico Provincial de Logroño.
- I.E.R, M/...: Instituto de Estudios Riojanos, Manuscrito/...

---

63. El estudio de la Iglesia de San Julián de Castilseco ha sido realizado por Minerva Sáenz y puede leerse en este mismo libro.